
LA PERSONALIZACIÓN DE LA FE

Una experiencia para la nueva evangelización

Rev. Aragón. Teol. 39 (2014)

M. PILAR MOLLAT, M. ÁNGELES LEAL,
MANUEL VELA, LOLA ROS,
SANTIAGO ALONSO Y J. IGNACIO BLANCO

...una larga travesía por el desierto

Hacemos memoria y sabemos bien que el camino recorrido es, de alguna forma, historia de salvación, historia de alianza y elección, historia de promesa y gracia. Esa es la experiencia del cristiano que ha vivido su proceso personal a la luz de la Palabra, en la comunidad eclesial, marchando cada día, codo a codo, con muchas personas que viven y luchan por encontrar la felicidad, la plenitud, la paz..., el sentido, “la tierra prometida”.

Nuestra experiencia se remonta a los años ochenta. Gracias al Concilio Vaticano II, ya habíamos tocado la Palabra y buscábamos, sin saberlo, horizontes nuevos para vivir la fe y comunicarla. En aquel momento, algunos de nosotros, por diversos caminos, conocimos la “personalización de la fe”, de la mano del padre Javier Garrido, OFM. Era un discurso que “sonaba bien”, parecía “distinto”, pero, sobre todo, era liberador. Hoy es habitual hablar de “personalizar” la fe, pero entonces no era común.

Entendemos por “personalización de la fe”, aquel proceso, basado en la Escritura y en la experiencia de muchos cristianos a lo largo de la historia, que conocemos gracias a la tradición viva de la Iglesia, mediante el cual pasamos de una fe “heredada”, “sociológica” o, sencillamente, de una religiosidad, a una fe “personalizada”, es decir, hecha nuestra desde la experiencia de encuentro con Dios y con su Gracia.

“La personalización es un itinerario espiritual que acompaña, discierne y describe el proceso de transformación del cristiano. Sus tres etapas (Iniciación, Fundamentación y Seguimiento) se vertebran so-

bre la vida teologal. Se aplica a la evangelización centrada en la experiencia del Dios de la Nueva Alianza. Es un intento de síntesis renovada entre la tradición teocéntrica y la modernidad antropocéntrica. Sus mediaciones principales: la Palabra, la dramática existencial y el discernimiento integral. Su propósito último: ofrecer un marco adecuado para la espiritualidad cristiana de la vida ordinaria”⁸².

“Asimilación” y “personalización”

Bajo estos dos conceptos se esconden dos modelos de formación y de crecimiento en la fe. Por aquél entonces y, aún hoy, en algunos ambientes y, sobre todo, gracias a los abuelos, la mayoría fuimos iniciados en la fe bajo los rasgos del modelo de asimilación que parte de unos contenidos doctrinales y prácticos, que la persona hace suyos al sentirse identificada con la ideología de un determinado grupo. Ofrece una cosmovisión y un sentido a la existencia.

El sistema ideológico no es meramente teórico, pues despierta el deseo (la afectividad) y dinamiza las mejores energías. La asimilación consiste en que los valores evangélicos lleguen a ser ideales de vida. La garantía de que la asimilación es real la da la coherencia práctica, es decir, la conducta concorde con los ideales.

Las instituciones más conservadoras acentúan la asimilación mediante el aprendizaje de hábitos de conducta y actitudes, con poco margen para la iniciativa personal. En otras encontramos un clima más dialogante y abierto, pero la persona ha de mantenerse en el marco preestablecido de la ideología común.

La asimilación responde a la necesidad del adolescente de despertar al sentido de la vida desde un ideal elevado. En este sentido es una buena base para el proceso de personalización. Hoy, en la sociedad postmoderna en que vivimos, la evangelización echa en falta el deseo, el interés vital por valores incondicionales, que puedan sostener la búsqueda de sentido. El riesgo de la asimilación es, precisamente, no salir de ella, no crecer como persona y como creyente, ya que la libertad no pasa de ser responsabilidad ante la ideología en la que se vive.

82 J. GARRIDO, *Evangelización y espiritualidad*, Sal Terrae 2009, 31.

La personalización es un proceso de transformación que se organiza en torno al sujeto en cuanto que éste se hace protagonista de su propia historia, sin desechar lo que tiene de valioso la asimilación, especialmente en el periodo inicial de formación. Supone por tanto un sujeto adulto, dispuesto a vivir en proceso, en búsqueda, ya que el paso de la ideología a la fe se produce cuando la fe deja de ser un sistema de verdades que exigen adhesión, y el creyente se encuentra con el Dios vivo y, en la escucha de su Palabra, descubre el sentido de su ser.

El proceso de personalización se desencadena cuando la persona vive un distanciamiento crítico entre las identificaciones anteriores y la búsqueda de sí mismo. Esta búsqueda se da en el interior del sujeto cuando es capaz de tomar la vida en las manos de forma irrenunciable y fuera de sí, dejándose interrogar, afectar, por la vida, por los otros y por el Dios personal y absoluto. Es en esta búsqueda donde la persona se percibe a sí misma en su unicidad y libertad, ante la decisión de ser más allá del saber, tener, valer o poseer y descubre el subsuelo antropológico de la fe: la llamada personal a la relación con el Dios vivo.

Claves de la personalización

Las claves de la personalización expresan los puntos neurálgicos que configuran este modelo de educación en la fe. Ofrecemos algunas, las más significativas, aunque no están todas. Las siguientes permiten descubrir las intencionalidades de este proyecto formativo. Por ello, es imprescindible captarlas en su conjunto, unitariamente; si se escogen fragmentariamente se llega a reducir el modelo a una parte; por ejemplo, si se reduce la personalización a la atención personalizada o a la internalización de valores mediante amplios tiempos de reflexión, lo que se está haciendo, en el fondo, es asimilación sin más.

I. Autenticidad

Es la primera clave de este modelo (por empezar por algún sitio, no es la primera en importancia; recordamos que hay que captarlas en su conjunto).

“Auténtico” es el que toma la vida en sus manos como algo suyo, irreductible, y no subordina su libertad intransferible a sistemas de seguri-

dad, por más garantía de objetividad que tengan. Fidelidad a sí mismo por encima del “rol” o papel, por encima de la necesidad de dar una imagen de sí mismo que sea valorada (realidad que también se da en la Iglesia con más frecuencia de lo que pensamos). La pregunta decisiva no es si me porto bien o mal, sino si lo que hago es, en verdad, mío.

2. Proceso

Hablar de proceso significa percibir lo “trascendente” desde dentro y desde abajo, en el corazón mismo de nuestra historia y de nuestra realidad porque a ella ha descendido Dios mismo.

Una espiritualidad vertebrada sobre la idea de proceso ha de dar máxima importancia a las etapas del mismo. Cada una de ellas subdivididas a su vez en momentos clave que el que acompaña debe discernir. Sería negativo ofrecer el proceso antes de la juventud adulta.

2.1. Iniciación.

La personalización comienza con la crisis de autoimagen, cuando la persona experimenta que sus identificaciones (deseos ideales de autorrealización, sean humanistas o religiosos) chocan con la realidad externa o interna. Se produce la fractura entre el ideal del yo y el yo real. Se manifiesta en que el joven se siente insatisfecho con lo alcanzado o se encuentra con un educador o acompañante que puede suscitar y acompañar su búsqueda.

Es momento de observar si la persona llega a este momento con un buen equipamiento psicológico, existencial y espiritual o bien necesita **estructurarse**, ya que puede presentar desajustes notables que condicionen el proceso.

Aún en el caso de que se dé un buen equipamiento, es necesario aprender a **integrar** diversas bipolaridades que atraviesan la existencia humana: ideal y realidad, integración de necesidades y liberación de necesidades, fe y vida, amor de alianza con Dios y diversas experiencias afectivas, finitud y esperanza cristiana...

Segunda etapa de la personalización, constituye el eje de todo el proceso, culminación de la Iniciación y plataforma del Seguimiento.

La pedagogía de la etapa se concentra en la experiencia fundante o “nuevo nacimiento” (cf. Jn 3). Dios toma la iniciativa del proceso y transforma el corazón de cada persona, de modo que experimenta la Gracia salvadora, fuente de una nueva vida, la de los hijos de Dios. El ser entero es reorientado teologalmente (cf. Rm 8).

En la Iniciación, la fe es personalizada. En Fundamentación, es la fe la que personaliza. En Iniciación, el proceso depende de que la libertad llegue a ser autónoma, de modo que pueda construirse el yo personal, protagonista de todo crecimiento. En Fundamentación, la autonomía es convertida en obediencia por obra del Espíritu Santo.

La vida no consiste en desarrollar capacidades, ni siquiera en lograr un equilibrio personal, sino en darle sentido. En la existencia humana hay dos modos de **unificar** el sentido: los valores/causas y el amor interpersonal. La personalización opta por dar sentido a la vida, primordialmente, desde la relación afectiva con el Dios vivo.

Fundamentar, expresa el salto cualitativo que se da en el proceso: de ser en sí a ser en Dios, actuado por su Espíritu Santo. Entrada, pues, en la vida teologal.

2.3. Seguimiento.

Esta etapa consiste en hacer el camino de Jesús aprendiendo a ser verdaderos discípulos. La personalización traza una especie de contrapunto:

- Por un lado, se supone que la vida teologal naciente con la Fundamentación “da órganos” para entender el estilo desconcertante del reino en Galilea y la sabiduría de la Cruz.
- Por otro, propone recorrer el mismo camino histórico que recorrieron los discípulos desde Galilea hasta Pentecostés.

La razón de esta pedagogía es que quiere ser realista: la vida teologal iniciada necesita ser configurada y madurar en la tensión escatológica que Jesús vivió en su misión desde el principio. Así, el gran secreto de la etapa estriba en la relación afectiva con Jesús, que nos va transformando en verdaderos discípulos al caminar tras sus pasos desde Galilea a Jerusalén.

El Reino en Galilea. Es momento de retomar el deseo que ahora se renueva y ensancha con la llamada a seguir a Jesús e incorporarse a su proyecto del Reino. La vida teologal iniciada se consolida confrontándose con las palabras, los hechos y el ser de Jesús. Cada tema del reino se constituye en pedagogía de crecimiento.

Jerusalén. La subida a Jerusalén, en concreto la confesión de fe de Pedro en Cesarea de Filipo escenifica el paso, la llamada a entrar en la sabiduría de la Cruz, a vivir la fe purificada del deseo, a seguir a Jesús desde el amor de fe.

Resurrección y Misión. La resurrección nos da la clave de todo el itinerario de la personalización: el proceso de Cristificación, en el entre-tiempo de la Iglesia que es el tiempo de la misión, de dar paso al señorío del Resucitado, haciendo memoria de su camino, bajo la acción del Espíritu⁸³.

3. Experiencia de la condición humana

La personalización sólo se entiende cuando conlleva la transformación de la persona. Conversión en sentido estrictamente bíblico (cambio de mentalidad que brota de la experiencia del encuentro con Dios). Conversión que, cabalmente, supone experimentar la densidad de la realidad, con sus luces y sus sombras, con sus gozos y dolores, con sus logros y frustraciones, a niveles cada vez más hondos.

La educación en la personalización obliga a hacer la aventura humana, la aventura de llegar a ser hombres y mujeres en plenitud, hasta el final y sentir el escándalo de Dios que quiso hacerse hombre y compartir todo con nosotros.

Algunos temas se hacen especialmente significativos:

- * Romper la imagen infantil de Dios ligada a nuestros deseos imaginarios y hacerlo sin conflictos.

- * Experimentar que el camino del Reino no responde a nuestras expectativas y deseos. Esto conviene aplicarlo a las metas que uno se pone de perfección individual, a las ambigüedades de la Iglesia, a la mediocridad de nuestras instituciones, a la ineficacia de los valores cristianos en la sociedad...

83 Cf. J. GARRIDO, *Evangelización y espiritualidad*, Sal Terrae 2009, cap. 3.

* El encuentro con la densidad del mal y del sufrimiento en todas sus formas.

* Las contradicciones insalvables de la condición humana y, entre ellas, el pecado como experiencia global, como poder de muerte que pone al descubierto la mentira existencial, el egocentrismo, la autojustificación...

La formación en clave de personalización da máxima importancia a las crisis, ya tengan un carácter irruptivo o gradual, porque es ahí donde la persona tiene la oportunidad (que la aproveche o no es decisión de la persona) de aprender a no huir de lo real y a liberarse de la necesidad de controlar y objetivar la existencia. Tal es el ámbito propicio para lo que constituye el núcleo del proceso de personalización: la experiencia fundante.

En este sentido, las raíces que inspiran este modelo no pueden ser más tradicionales porque, aunque sea con distinto nombre, las han percibido los grandes creyentes de toda la historia. Sin esta verdad de la existencia, todo edificio espiritual se construye sobre arena. La diferencia entre asimilación y personalización está en que la asimilación es protectora y paternalista; la personalización obliga a la maduración humana y espiritual, simultáneamente.

4. Visión integral

La percepción de la persona humana en su ámbito moral y espiritualista formó parte de la educación religiosa hasta el Concilio Vaticano II. A partir de entonces, y por aceptación de las aportaciones de las ciencias humanas fundamentalmente, se considera a la persona constituida por tres ámbitos a los que se les da nombres diversos, pero que coinciden en su realidad: dimensión humana; dimensión existencial; dimensión espiritual. El problema se plantea a la hora de articular esas dimensiones.

El modelo de personalización trata de afrontar los problemas, crisis y vivencias en una visión integral de las tres dimensiones de la persona humana: dimensión humana; dimensión existencial; dimensión espiritual. Para ello, comienza por un discernimiento diacrónico, es decir, situando esa situación que la persona vive en el conjunto de su proceso personal global a lo largo de su historia. Pero, a la vez, hace

un discernimiento sincrónico. En vez de analizar por separado cada dimensión de su proyecto de vida, interrelaciona todas las dimensiones a través de una lectura de la experiencia vivida en sus diversos niveles: psicológico, social, existencial, espiritual, desde el convencimiento de que la experiencia es vivida por la persona en su globalidad y todas sus dimensiones son afectadas por dicha experiencia. Por ello, todas las dimensiones han de aprovechar los frutos del crecimiento puesto que Dios establece una relación con nosotros en nuestra globalidad, no solo en la dimensión espiritual. Es sugerente la experiencia que San Pablo cuenta en su 2 Cor 1, 3-11: cómo, a partir de una amenaza de muerte que él experimenta con gran angustia (dimensión existencia), consigue ahondar más en su confianza en Dios y de gratitud a Él (dimensión espiritual), con lo cual le baja el nivel de ansiedad psíquica y, por consiguiente, consigue un mayor nivel de relajación física (nivel biopsíquico).

5. Autonomía y gracia

La palabra “personalización”, como autorrealización, proceso o proyecto, pertenece más a un lenguaje antropológico que a uno moral o religioso. ¿Por qué no hablar mejor de conversión y salvación en Dios? Al fin y al cabo la formación para ser cristiano presupone que la autonomía del hombre es relativa ya que, en definitiva, la autonomía del hombre ha de ser regida por Dios y, en consecuencia, todo proceso de personalización, auténticamente cristiano, se llama obediencia de amor.

En el fondo de la cuestión está el problema de la autonomía del hombre, por un lado necesaria, y la gracia de Dios que, gratuitamente, nos salva, liberándonos de lo que nos impide ser auténticamente hombres o mujeres en plenitud. Aquí radica el problema, certeramente percibido y expresado por San Pablo en su Carta a los Gálatas: o me apoyo en mis propias fuerzas para ser cristiano (y, por ello, santo) o me fundamento en la Gracia libre de Dios con el consiguiente riesgo de fiarme radicalmente de Él. Si me apoyo en mis fuerzas, la liberación no llega nunca (sigo cayendo en los mismos errores, pecados; cada vez que me confieso es de lo mismo, no me veo avanzar ...); si me arriesgo a confiar en la Gracia justificadora de Dios que no solo me justificó, sino que además me liberó en Jesucristo, entonces yo ya no necesito

justificarme. Obediencia de amor que, lejos de anular mi libertad, la lleva a límites insospechados; pues encuentra su mayor realización en hacer la voluntad de la persona Amada. ¿Quién no ha experimentado, si alguna vez ha querido a alguien a fondo perdido, que hacer lo que agrada a la persona amada es lo que más libremente desea y, al mismo tiempo se siente más libre?⁸⁴

Taller para acompañantes

En el curso 1999-2000, Garrido convoca un taller para “directores espirituales”, que en ediciones posteriores se ha venido llamando taller para “acompañantes”. Se trata de capacitar a los que van a acompañar los procesos de personalización, tanto a nivel grupal como individual. En Zaragoza nos encontramos tres personas que habíamos hecho el taller en diferentes ediciones y nos parecía interesante ofrecer el modelo.

Así nos atrevimos a ofrecer un “taller para acompañar procesos de fe”, que echó a andar el curso 2004-2005, con apoyo eclesial, que hasta ahora hemos desarrollado una mañana de sábado al mes, en el CRETA. Hasta hoy hemos realizado tres talleres y este curso 2013-2014, en octubre, comenzó su cuarta promoción. A lo largo de estos años han concluido el taller 62 personas y están realizando el actual 27 personas.

La valoración de los responsables del taller es muy positiva, pudiendo afirmar que la realización del taller ha supuesto un cambio cualitativo en la vida de fe de los participantes, muchos de ellos están ya comprometidos en sus comunidades cristianas, animando otros grupos, ya sea en el ámbito de la evangelización y catequesis, como en el de la caridad y la liturgia.

Al finalizar el primer taller, los participantes demandaron seguir profundizando en algunos aspectos de práctica pastoral que se planteaban a lo largo del taller. Así surgió lo que en los últimos seis años ha sido el:

☒ **“Taller de Práctica Pastoral”**, en el que se han trabajado as-

84 Cf. J. GARRIDO, *Proceso humano y gracia de Dios*, Sal Terrae 1996, cap. 4.

pectos prácticos de acompañamiento como la iniciación a la oración, el estudio de casos, la entrevista... En este taller han participado las dos primeras promociones del “taller para acompañar procesos de fe”.

Asimismo, de la evaluación del último taller han surgido dos iniciativas importantes, que parten de necesidades concretas que muestran las personas que han realizado la última edición del taller para acompañar procesos de fe:

- ☒ **“Sábados en el Monasterio”**. Un ámbito para rezar y aprender a rezar, en el Monasterio de la Resurrección, para buscadores de silencio, de espacios para la contemplación, de pistas para la oración, de sugerencias para el crecimiento espiritual.
- ☒ **Formación para una pastoral de los “previos a la fe”**, dirigida a las personas que han hecho los talleres de personalización, pues en los talleres no se ha tratado de forma específica esta temática de los “previos a la fe” y también a los que están interesados en la evangelización en ámbitos de frontera, o en el acompañamiento de grupos y personas que se encuentran “en los previos” a la fe y que requieren una formación específica.

Esta formación está siendo impartida, este curso, en tres fines de semana, en Zaragoza por Javier Garrido. Es un primer paso para comenzar una pastoral evangelizadora con los “buscadores”, en el marco de lo que Benedicto XVI concibe como “Patio de los gentiles”.

Una pastoral para “buscadores”

Hoy, sentimos un cambio de paradigma en la transmisión de la fe, ya que gran número de personas, muchas bautizadas, no han completado su iniciación cristiana y otras muchas viven en ambientes no sólo secularizados, sino refractarios a cualquier alusión a lo trascendente. Si embargo, también encontramos otros muchos que “buscan” respuestas de sentido en “ofertas de sabiduría”, no necesariamente religiosas.

Ante estos retos, es urgente evangelizar a la gente que se ha alejado, agnósticos, que no creen y, sin embargo, no encontramos en la

Iglesia una oferta suficiente para una pastoral de los “previos” a la fe. Es necesario abrir caminos en esta pastoral.

Destinatarios:

- ☒ Los que no creen, los desorientados, que no tienen referencia alguna. La pastoral necesita que los no creyentes o desorientados tengan referencias. En otras épocas la referencia era lo institucional, hoy lo son, personas concretas, grupos...
- ☒ Los que buscan identidad personal y sentido a la existencia. Es un fruto de nuestra cultura antropocéntrica, en la que lo que importa es el sujeto. Hoy se abren muchos caminos. Por ejemplo, encontramos ofertas desde la psicología. Para la fe es más importante la búsqueda de sentido.
- ☒ Los que no tienen raíces cristianas. Todavía esta sociedad ha sido educada con raíces cristianas, a pesar de los profundos cambios experimentados en nuestra sociedad española. Pero las raíces existen y son el subsuelo para poder retomar la evangelización.
- ☒ Los que tienen sólo creencias sin relación con Dios. Una persona puede pasarse toda la vida estableciendo convicciones que son creencias y no haberse enterado de quién es Dios. En nuestra pastoral clerical han prevalecido las creencias, el adoctrinamiento, por lo que es normal que se haya producido una disociación entre creencia y fe.
- ☒ Los que consideran igual ser cristiano, budista o musulmán. Esto tiene enorme importancia, pues estamos en una sociedad plural donde no sólo aparecen otras tradiciones religiosas, sino que entre los mismos cristianos hay cada vez más confusión. ¿Qué es realmente la fe cristiana? Mucha gente no distingue.

- ☒ Los que están bloqueados por conflictos que atañen a lo religioso. Muchos no sólo porque sean anticlericales, sino que, cuando aparece el tema religioso, del inconsciente surgen problemas no resueltos.
- ☒ Los que están condicionados en sus procesos de madurez humana.
- ☒ Los que asisten a nuestros grupos de personalización, pero no conectan.

Podemos preguntarnos, ¿no hay “previos” antes de los previos? Seguramente sí. Pero esta pastoral está dirigida a los que andan en la “frontera” de la fe. El que está “dentro” pero tiene problemas, dificultades y podría pasar al otro lado.

O también para los que están en la “frontera”, pero desde “fuera”, por que buscan.

Podemos identificar una pastoral de los “previos” con una pastoral de los “buscadores”. Buscar es el primer requisito. Seguro que antes es necesario suscitar preguntas, experiencias, que impulsen esa búsqueda y que seguro hay que acompañar, pero esta pastoral va dirigida a buscadores.

Como nos dice el papa Francisco en Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 114: “La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio”.

Lola Ros de la Iglesia y Equipo del Taller de Personalización de la fe⁸⁵

85 Para cualquier información, ponerse en contacto con los miembros del Equipo, que actualmente lo componen:

María Pilar Mollat (Religiosa), María Ángeles Leal (Seglar), Manuel Vela (Seglar), Lola Ros (Seglar), Santiago Alonso (Sacerdote) y José Ignacio Blanco (Sacerdote).